

Proyecto: "Abriendo Puertas, Recorriendo Caminos..."

Protagonistas del desarrollo:
Emprendedoras gestando progreso,
empoderamiento e igualdad
en la región de Arequipa

 **Inppares**
Promueve salud y desarrollo



**FORUM
SOLIDARIDAD
PERÚ**

Proyecto financiado por:



La Unión Europea
contribuye al empoderamiento
de las mujeres en Arequipa

INPPARES

Calle Bartolomé Herrera 206, Cercado-Arequipa (Perú)
054-226211 / 054-286600

FÓRUM SOLIDARIDAD PERÚ

Calle Daniel-Olaechea 175 – Jesús María, Lima (Perú)
01 207-6840 / 207-6843

Este es un proyecto financiado por la Unión Europea

Elaboración de contenidos:

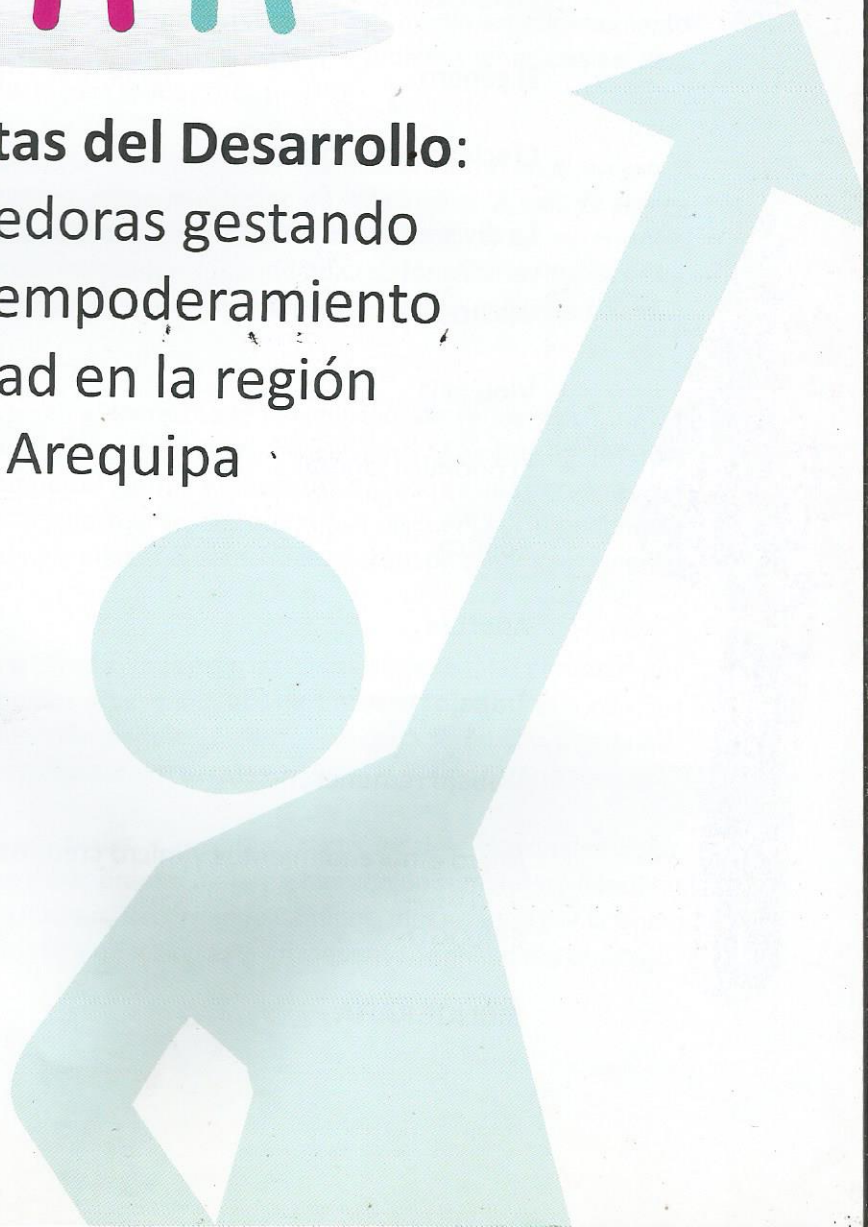
Sociólogo : Ricardo Jiménez Ayala
Fotografía : Rosa Villafuerte
Impreso en : Ecoprint
Calle Albatroz 903 - SJL

Tiraje de 500 ejemplares

Primera edición Junio 2016



Protagonistas del Desarrollo:
Emprendedoras gestando
progreso, empoderamiento
e igualdad en la región
de Arequipa



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
Puertas y caminos	4
La publicación	5
PARTE 1	6
VISIBILIZANDO EL CRUCIAL APOORTE ECONÓMICO DE LAS MUJERES	
El género	6
Crecimiento y ¿desarrollo?	7
La división sexual del trabajo	10
Las brechas de género	12
Violencia	13
Económica laboral	13
Política	15
Aportes	16
Trabajo no remunerado	16
Trabajo remunerado	17
Micro emprendimientos y micro créditos	19
EPÍLOGO	23
BIBLIOGRAFÍA	24

INTRODUCCIÓN

No ha sido fácil ni rápido cambiar importantes aspectos culturales, así como ideas muy arraigadas, tradiciones y costumbres, que aun siendo erróneas e injustas existen y pesan en nuestras cabezas y conductas desde hace miles de años.

De la misma manera, ha sido sumamente trabajoso y difícil superar desventajas de siglos, vencer todo tipo de exclusión y discriminación mantenidas en el tiempo, la geografía y en lo cotidiano. Y eso, justamente, es lo que están haciendo satisfactoriamente las arequipeñas protagonistas de estas historias sobre el progreso económico regional.

Desde Arequipa, Camaná, Castilla, Caylloma e Islay, las mujeres abren puertas y transitan con sacrificio caminos de emprendimiento y éxito, sembrando pacientemente el bienestar y la igualdad en sus hogares, comunidades, región y país. Así como construyendo con tesón su autonomía, empoderamiento y progreso, como un motor de avance dentro de sus entornos locales, regionales y nacionales. Para lograr con sus propias manos un mundo más justo para todos y todas.

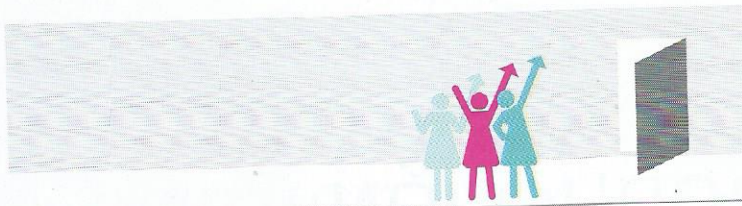
En ese caminar encuentran, enfrentan y muchas vencen, múltiples inequidades tanto en el acceso al empleo, al crédito, como en la salud y educación, sólo por el hecho de ser mujeres. A esto se agrega diversas situaciones de vulnerabilidad, relacionadas a su residencia geográfica, su nivel socio económico, su fenotipo étnico o su cultura. Estas representan la continuidad histórica de las luchas de las mujeres por superar su vulnerabilidad, hacer cada vez más prospera su vida y como consecuencia más justa nuestra Patria.

Un claro ejemplo es el retraso de las mujeres en el ingreso a la universidad, de varios siglos a nivel mundial y de 324 años en Perú, ya que la primera fue la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fundada en 1551 sólo para hombres, mientras que el primer y dificultoso ingreso de una peruana a sus aulas fue el de María Trinidad Enríquez en 1875. Igualmente, hay que tomar en cuenta el impedimento durante 129 años, con respecto a los hombres, para ejercer el derecho ciudadano de elegir y ser elegidas como representantes, logrado en 1956.

Hoy en día, a pesar de los grandes avances -tal como lo muestran las cifras oficiales-, las peruanas que son la mitad de la población, cuentan con menos acceso a la educación que los hombres y con una pequeñísima representación en cargos de elección popular. Esto nos muestra lo mucho que queda todavía por hacer para superar antiguos y nuevos obstáculos para las mujeres. Y ellas lo están haciendo.

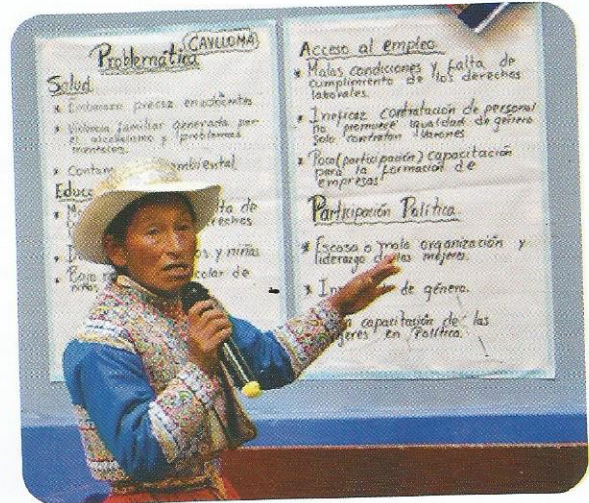
Felizmente, son muchos los actores públicos, civiles y privados, tanto locales, nacionales como internacionales, que a partir del protagonismo de las propias mujeres, han venido sumándose a facilitar este proceso de cambio. El Proyecto Abriendo Puertas, Recorriendo Caminos, financiando por la Unión Europea, es uno de ellos que busca conocer, visibilizar y facilitar este movimiento de igualdad y progreso.





PUERTAS Y CAMINOS

A lo largo de tres años, el proyecto Abriendo Puertas y Recorriendo Caminos, financiado por la Unión Europea y ejecutado por el Instituto Peruano de Paternidad Responsable (INPPARES)¹ y Fórum Solidaridad Perú, ha contribuido a incrementar el ejercicio de los derechos sociales y los niveles de autonomía de las mujeres que viven en situación de vulnerabilidad, a través de la ampliación del acceso y control de los recursos, del empoderamiento político y el desarrollo económico de las mujeres que viven en situación de vulnerabilidad en la región Arequipa, provincias de Arequipa, Camaná, Caylloma, Castilla e Islay.



Especialmente, tiene en cuenta mujeres y familias que no reúnen las condiciones básicas para generar riqueza en el seno de su hogar, impedidas por condiciones de violencia familiar, desnutrición crónica infantil, acceso precario a los servicios públicos o situación de pobreza.

En esa labor, hemos convergido y aunado esfuerzos con autoridades del gobierno regional y municipales, operadores de servicios de salud y educativos, organizaciones de mujeres, instituciones micro crediticias, asociaciones de mujeres productoras con pequeñas y micro empresas, centros de capacitación técnica, y otras entidades de la sociedad civil.

Se llevan a cabo actividades de sensibilización y desarrollo de conocimiento dirigido a gestores públicos y financieros para favorecer la empleabilidad; el establecimiento de mesas temáticas para desarrollar políticas públicas sensibles al género, que son conformadas por funcionarios públicos, órganos no estatales, microfinancieras; programas de capacitación en liderazgo y desarrollo; gestión de recursos y habilidades sociales; promoción de un sistema eficiente de servicios integrales (emprendimiento, créditos y salud) para mujeres; sistema de derivación que conecta a las mujeres víctimas de violencia familiar a sistemas de créditos y negocios; creación de vínculos, colaboración y coordinación comunitaria; monitoreo y evaluación, desarrollo de datos, entre otras.

¹ www.inppares.org (Consultada el 13-06-2016).



LA PUBLICACIÓN

Con esta publicación, queremos antes que nada visibilizar, reconocer y relevar el aporte de estas mujeres al desarrollo económico, social y cultural de la región y del país, a través de una iniciativa que les permite vencer al mismo tiempo sus propias vulnerabilidades y las de sus familias, comunidades y región.



La primera parte estará dedicada a describir las principales formas y mecanismos en que las mujeres peruanas en general y arequipeñas en particular, contribuyen de manera decisiva al progreso económico del país y la región. A pesar de la discriminación y exclusión que les genera grandes desventajas al mismo tiempo que las vuelve vulnerables. Se enfatizarán las formas estructurales que sutil y objetivamente invisibilizan y desconocen el aporte de las mujeres. Y se muestran algunos resultados destacables logrados por ellas en diversos ámbitos, tanto en la superación de las brechas de género, como en las de desarrollo para el país y la región.

Especial consideración tendrá en esta descripción, el rol actual y potencial que el uso adecuado de micro créditos para el emprendimiento personal y familiar juega, a favor del empoderamiento económico como base de la autonomía y ciudadanía para las mujeres vulnerables de la región. Por supuesto, siempre que estén dentro y se complementen con un marco imprescindible de políticas públicas y cambios socio culturales adecuados a la equidad e igualdad de género.

La segunda parte estará centrada en recoger y sistematizar de manera esencial la ruta de éxito de algunas de las mujeres vinculadas al Proyecto, como ejemplos modélicos de buenas prácticas de superación de la vulnerabilidad, a través del emprendimiento, usando los micro créditos, en estrecha interacción con mayores niveles de empoderamiento, ciudadanía y autonomía.

El enfoque de género, en tanto mirada teórica que permite identificar y superar las desigualdades estructurales entre los sexos y géneros, así como sus implicancias para hacer sensibles al género a las políticas públicas², estará presente de manera transversal a lo largo del texto.

Agradecemos a todas las arequipeñas de esfuerzo y corazón, que son protagonistas del progreso, por compartir sus historias y sumar su laboriosa cotidianidad a mejorar las vidas propias y de todas y todos.

Esperamos que este trabajo cumpla su destino de llegar a las manos, mentes y corazones de personas dispuestas a crecer y a cambiar, ellas mismas y sus entornos, hacia sociedades más justas y humanas, donde mujeres y hombres seamos iguales en derechos, libertad y felicidad.

² Solar, Ximena (2009). Género y políticas públicas. Estado del arte. Chile: Germina.

PARTE 1

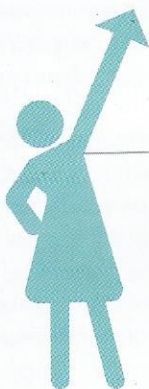
VISIBILIZANDO EL CRUCIAL APOORTE ECONÓMICO DE LAS MUJERES



El eje central de esta primera parte del trabajo está destinado a visibilizar y reconocer el aporte económico de las mujeres de Arequipa al desarrollo de la economía integral de su región y del país. Una tarea difícil pues, se trata de poner en evidencia lo que muchas veces las cuentas y registros económicos, atrapados todavía en categorías y conceptos frutos de la cultura patriarcal, no consideran y por tanto invisibilizan.

Es el caso, como veremos, del enorme espacio de trabajo no remunerado, de reproducción y cuidado, que las mujeres en su mayoría realizan para sus familias, hogares y comunidades. Pero también el de los micro-emprendimientos que ellas impulsan, como lo señala el Ministerio de la Mujer de Perú:

"Consideramos que hay vacíos de información que permitan conocer la problemática detallada de las mujeres empresarias que "lideran/son dueñas" de MIPYMES. Asimismo, existen vacíos de información relacionados a indicadores de soporte a la actividad económica como es servicios financieros: ahorro, crédito, seguro."
(Ministerio de la Mujer de Perú, 2014, pp. 7).



EL GÉNERO

¿Pero de dónde vienen estas "cegueras" oficiales y oficiosas ante el aporte económico fundamental de las mujeres? Digamos, antes que nada, que son sólo una parte de múltiples inequidades que sufren las mujeres en el mundo actual y son herencia de un largo pasado en la cultura occidental³.

A través de miles de años y de largos procesos históricos, se forjaron sociedades en las que el hombre detentó el poder y negó a la mujer un rol de igualdad en numerosos aspectos económicos, políticos y sociales. Para justificar esto, la religión, la enseñanza, la ciencia y el Estado, bajo diferentes formas y en diversas épocas, argumentaron la inferioridad biológica e integral de la mujer respecto del hombre.

Se construyó así, a partir de la diferencia biológica sexual entre hombre y mujer, una idea de la diferencia en las supuestas características y capacidades de ambos. Sobre esta construcción, finalmente, se les atribuyeron y

³ El sistema sexo género precolombino en Nuestra América era diferente en diversos y a veces cruciales aspectos, al patriarcal traído desde Europa. Alvites, Lucía (2010). Todas somos hijas de Mamahuaco Despatriarcalizar y descolonizar el saber. Costa Rica: Revista Pasos N° 149 (mayo - junio - pp. 12 a 18).

encomendaron determinados roles. Los del hombre, asociados a lo público, lo económico, el poder y los recursos. Los de la mujer, a lo privado, lo no económico, sin poder ni recursos propios, sino dependientes de lo masculino. Se denomina género, de manera esencial y reconociendo la diversidad de enfoques y debates al interior de este enfoque⁴, a toda esa construcción, social, cultural, no natural, que se ha impuesto a los sexos socialmente y que pone en desventaja a las mujeres con respecto a los hombres por lo que se le denomina patriarcal.

Aunque está en marcha un proceso de cambios en las mujeres, estos mecanismos culturales y sociales de género siguen operantes y sus resultados discriminatorios e injustos son evidentes. Son fácilmente comprobables al mirar las dolorosas cifras de múltiples indicadores que constituyen una denuncia en sí mismas, de una realidad todavía predominante.

A inicios del siglo XXI, según informes oficiales, las mujeres son más pobres, las que sufren todo tipo de violencia y negación de derechos, son más analfabetas, las que desertan o no acuden a la escuela primaria, 7 de cada 10 en el mundo. A pesar de ser las productoras de la mitad de los alimentos del mundo, apenas ganan el 10% de los ingresos y son propietarias de menos del 2% de la tierra, capital, información, nuevas tecnologías, recursos naturales, vivienda.

En América Latina, ganan en promedio un 25 % menos que el hombre por un mismo trabajo. Existe entre ellas mayor desempleo, 6 de cada 10, y reciben un tercio menos de la pensión que logran los hombres. Aunque son la mitad del electorado, sólo alcanzan 1 de cada 5 los altos cargos políticos públicos, con apenas un promedio de 2 mujeres presidentas en los 12 países de Suramérica, y sólo muy recientemente. Se trata de una consecuencia lógica de la negación del voto y el tardío ingreso a la universidad, -dos siglos más tarde que los hombres- que fomenta la brecha de género existente.

A pesar de estas realidades, justamente superándolas, las mujeres luchan tanto por la igualdad de género como por el progreso para ellas, sus familias y comunidades, aportando de manera fundamental al progreso local, nacional y mundial.



CRECIMIENTO Y ¿DESARROLLO?

¿Pero de qué hablamos exactamente, cuando hablamos de progreso? ¿De desarrollo? El siglo XXI se caracteriza por la creciente crítica a las ideas mismas de progreso y desarrollo heredadas como verdades indiscutibles en siglos anteriores⁵. Desde dimensiones de pobreza y desigualdad, ambientales, culturales, éticas y justamente también de género, se ha cuestionado el contenido de esos conceptos y aún su desuso y reemplazo por otros nuevos considerados más adecuados⁶.

Esta tendencia creciente, que incluye al Perú actual, hace que exista aún un hegemónico enfoque que identifica el progreso y al desarrollo con la prevalencia de variables pura o principalmente económicas y en algunos casos lo identifica con el solo crecimiento macro económico⁷.

4 Ramírez, Carmen (2008). Concepto de Género: reflexiones. España: Ensayos.

5 Rojas Mauricio (2012). Progreso y desarrollo. Un ensayo sobre las ideas claves de la modernidad. Suecia: Universidad de Lund.

6 De la Cruz, Carmen (2007). Género, derechos y desarrollo humano. San Salvador: PNUD. Jimenez, Ricardo (2011). Rescatar y valorar otros pilares éticos.

El Buen Vivir. Brasil: FNGM. Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (compiladoras) (2012). Más allá del Desarrollo. Ecuador: Abya Ayala. Tezanos, Sergio (coordinador) (2013). Desarrollo humano. Pobreza y desigualdades. España: UC.

7 Galindo, Miguel (2011). Crecimiento económico. España: ICE.

¿Pero de qué hablamos exactamente, cuando hablamos de progreso? ¿De desarrollo? El siglo XXI se caracteriza por la creciente crítica a las ideas mismas de progreso y desarrollo heredadas como verdades indiscutibles en siglos anteriores⁵. Desde dimensiones de pobreza y desigualdad, ambientales, culturales, éticas y justamente también de género, se ha cuestionado el contenido de esos conceptos y aún su desuso y reemplazo por otros nuevos considerados más adecuados⁶.

Esta tendencia creciente, que incluye al Perú actual, hace que exista aún un hegemónico enfoque que identifica el progreso y al desarrollo con la prevalencia de variables puras o principalmente económicas y en algunos casos lo identifica con el solo



crecimiento macro económico⁷.

Es así, que este debate existe y seguramente se incrementará en el tiempo, para tener en cuenta, que en el Perú y en Arequipa es dable la discusión del desarrollo, pero resulta un hecho consensuado el crecimiento macro económico y el progreso material general que lo caracteriza desde hace al menos dos décadas, a pesar de persistentes y graves desigualdades, exclusiones y falta de sustentabilidad.

Desde el año 2000 al 2014, el Perú exhibe un impresionante crecimiento macro económico acumulado del 116% de su PBI, aunado a una muy baja inflación acumulada en el mismo período de solo 52%, con altos niveles de reducción de pobreza, aumento del consumo de la población, más allá de una alta dependencia externa primaria exportadora, persistentes desigualdades, fuertes pasivos ambientales y recurrente conflictividad social, de las que no escapa la región Arequipa⁸.

En ese marco, la región Arequipa ha sido parte destacada de ese proceso de incremento material, posicionándose en los años 2014 y 2015 como la tercera región más dinámica y competitiva económicamente del país, después de Lima y Callao, con un crecimiento económico incluso ligeramente superior al del país en su conjunto y que se proyecta sostenido hacia el futuro inmediato. En ello han jugado un rol importante el nivel de inversiones, una tasa de recaudación tributaria superior a la media nacional y, sobre todo, los altos niveles de capacidad, esfuerzo y productividad de su población, especialmente de las mujeres que, venciendo obstáculos y limitaciones, han contribuido decisivamente:

La población arequipeña en promedio muestra crecientes niveles de educación, ingreso y consumo, que superan en muchos casos los promedios nacionales y que se proyectan con gran potencial de ampliación al futuro inmediato⁹. Por ejemplo, para el año 2013, mientras Perú mostraba un promedio nacional de pobreza del 23,9%, en Arequipa estaba muy por debajo en 9,1%¹⁰.

La región de Arequipa está ubicada al sur oeste del territorio peruano, limita con los departamentos de Ica,

8 Defensoría del Pueblo de Perú (2012). Violencia en los conflictos sociales. Informe defensorial N° 156. Perú: Autor.

9 EY, AURUM, CCIA (2015). Guía de negocios e inversión en el Perú 2015 - 2016. Edición Arequipa. Perú: Autores. pp. 10, 14, 27, 33, 68

10 Leyton, Carlos (2015). Gestión regional en Arequipa. Avances y desafíos 2007 - 2013. Perú: Propuesta Ciudadana. pp. 7.

11 EY, AURUM, CCIA. Op. Cit. pp. 199.

12 INEI (2015a). Día mundial de la población 11 de julio. Perú: Autor. pp 9.

¿Pero de qué hablamos exactamente, cuando hablamos de progreso? ¿De desarrollo? El siglo XXI se caracteriza por la creciente crítica a las ideas mismas de progreso y desarrollo heredadas como verdades indiscutibles en siglos anteriores⁵. Desde dimensiones de pobreza y desigualdad, ambientales, culturales, éticas y justamente también de género, se ha cuestionado el contenido de esos conceptos y aún su desuso y reemplazo por otros nuevos considerados más adecuados⁶.

Esta tendencia creciente, que incluye al Perú actual, hace que exista aún un hegemónico enfoque que identifica el progreso y al desarrollo con la prevalencia de variables pura o principalmente económicas y en algunos casos lo identifica con el solo crecimiento macro económico⁷.

Es así, que este debate existe y seguramente se incrementará en el tiempo, para tener en cuenta, que en el Perú y en Arequipa es doble la discusión del desarrollo, pero resulta un hecho consensado el crecimiento macro económico y el progreso material general que lo caracteriza desde hace al menos dos décadas, a pesar de persistentes y graves desigualdades, exclusiones y falta de sustentabilidad.

Desde el año 2000 al 2014, el Perú exhibe un impresionante crecimiento macro económico acumulado del 116% de su PBI, aunado a una muy baja inflación acumulada en el mismo período de solo 52%, con altos niveles de reducción de pobreza, aumento del consumo de la población, más allá de una alta dependencia externa primario exportadora, persistentes desigualdades, fuertes pasivos ambientales y recurrente conflictividad social, de las que no escapa la región Arequipa⁸.

En ese marco, la región Arequipa ha sido parte destacada de ese proceso de incremento material, posicionándose en los años 2014 y 2015 como la tercera región más dinámica y competitiva económicamente del país, después de Lima y Callao, con un crecimiento económico incluso ligeramente superior al del país en su conjunto y que se proyecta sostenido hacia el futuro inmediato. En ello han jugado un rol importante el nivel de inversiones, una tasa de recaudación tributaria superior a la media nacional y, sobre todo, los altos niveles de capacidad, esfuerzo y productividad de su población, especialmente de las mujeres que, venciendo obstáculos y limitaciones, han contribuido decisivamente.

La población arequipeña en promedio muestra crecientes niveles de educación, ingreso y consumo, que superan en muchos casos los promedios nacionales y que se proyectan con gran potencial de ampliación al futuro inmediato⁹. Por ejemplo, para el año 2013, mientras Perú mostraba un promedio nacional de pobreza del 23,9%, en Arequipa estaba muy por debajo en 9,1%¹⁰.

La región de Arequipa está ubicada al sur oeste del territorio peruano,¹¹ limita con los departamentos de Ica,



¹³ Gerencia Regional de Salud de Arequipa. Oficina de epidemiología (2014). Análisis de situación de salud. Perú: Autor. pp. 31 y 32.

¹⁴ INEI, OIM, SNM (2013). Perú. Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros. 1990 - 2012. pp. 30.

¹⁵ Gobierno regional de Arequipa (2014). Plan de desarrollo regional concertado Arequipa 2013 - 21. Perú: Autor. pp. 5 y 6.

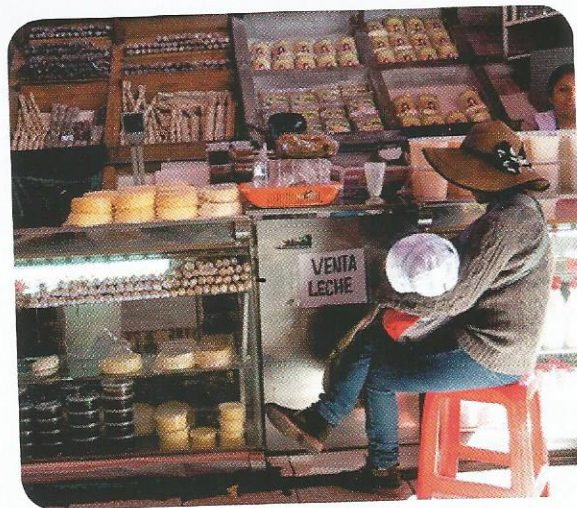
¹⁶ Gobierno Regional de Arequipa (2009). Plan Regional de Igualdad de Oportunidades 2009 - 2014 región Arequipa. Perú: Autor. pp. 8 a 10, 28 a 35.

¹⁷ Consejo Regional de Arequipa (2014). Ordenanza N° 277 - Arequipa. Para la inclusión socioeconómica, con participación activa de las mujeres de bajos recursos en un contexto de crisis ambiental y de derechos. Perú: Autor.



LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

Es necesario para cuantificar y comprender el aporte de las mujeres de Arequipa al progreso económico e integral de la región y del país, revisar en primer lugar las enormes barreras y limitaciones que por su género se les imponen y deben superar como un esfuerzo adicional al aporte que generan, lo que se denomina en los estudios como las brechas de género.



Sin duda alguna, muchas de estas, existentes en el plano económico material son las que queremos enfatizar, y tienen relación directa con la división sexual del trabajo, donde la inequidad, desigualdad y exclusión hacia la mujer se remontan muy atrás en la historia, la cultura y nuestras ideas aprendidas y falsamente naturalizadas de lo que deben ser y les corresponde hacer a una mujer y a un hombre.

La identidad absoluta, exclusiva y excluyente, de la mujer y la madre, central en el sistema sexo género hegemónico occidental moderno, es el punto de partida de la división sexual del trabajo, que establece e impone roles y funciones tanto para hombres como para las mujeres. El hombre, es decir lo masculino tiene como suyo lo público, el poder, lo productivo, visible y valorado. Mientras que la mujer y lo femenino, en cambio, tiene como propio lo doméstico, la subordinación, lo improductivo, invisible, no valorado.

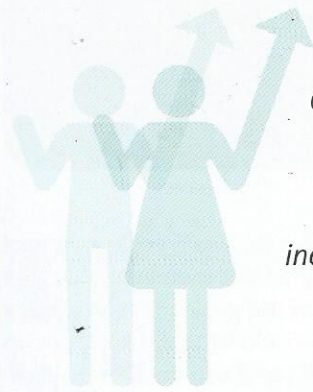
Por tanto, lo propio del hombre es la política y el mercado laboral; mientras que a la mujer se la confina al hogar y la familia. Incluso, cuando gracias a cambios históricos, la mujer se incorpora al mercado laboral, esta división y mandato persiste, agregándose y aumentando su carga de trabajo. Así lo describe uno de los trabajos clásicos en este ámbito:

"...la obrera, la empleada, la secretaria, la vendedora, que trabajan fuera de casa. A estas les resulta mucho más difícil conciliar su oficio con el cuidado de la casa (la compra, la preparación de las comidas, la limpieza, la conservación de la ropa exigen por lo menos tres horas y media de trabajo cotidiano y seis horas los domingos, lo cual representa un número considerable cuando se suma al de las horas de oficina o de fábrica). En cuanto a las profesiones liberales, incluso si abogadas, médicas o profesoras, se hacen ayudar un poco en las faenas domésticas, el hogar y los hijos también representan para ellas cargas y preocupaciones que son un duro handicap. En Norteamérica, el trabajo doméstico se ha simplificado mediante ingeniosas técnicas; pero el aspecto y la elegancia que se exige a la mujer que trabaja le imponen una nueva servidumbre; y, además, sigue siendo responsable de la casa y de los hijos."
(De Beauvoir, 1949, p. 68)

Se trata de actividades vitales, imprescindibles, asociadas a la reproducción de la vida, pero que no son valoradas ni cuantificadas, no remunerativas, por lo tanto no ingresan a la contabilidad económica de los países y no se les asigna reconocimiento ni valor, por el contrario, históricamente, han estado asociadas al abuso, a la violencia contra la mujer. A las mujeres que ejercen estas labores se les incluye en la categoría "Población inactiva", es decir, que estando en edad de trabajar no tienen empleo ni lo buscan; negación simbólica en el lenguaje que sella la exclusión práctica cotidiana¹⁸.

Incluso la propia inserción femenina en el mercado laboral está condicionada, a pesar de grandes avances, por este mandato de la división sexual del trabajo, segregando en determinados nichos laborales a las mujeres, como campos de acción cerrados que, además de distribuir de manera jerarquizada e injusta las labores, las limitan no sólo en el desarrollo de sus vocaciones, talentos y múltiples aportes, negando su libertad de opción y sus derechos, lo cual sucede también a los hombres, quienes sufren discriminación al optar por ciertas profesiones consideradas femeninas, como parvulario, bailarín, costurero y otras¹⁹.

Esta "División sexual del trabajo", opera a través de estereotipos, roles y funciones del sistema sexo género y otros dispositivos de clasificación en campos laborales, que para la mujer está asociado a la continuidad de su identidad como madre y atareas domésticas.



El sexismo del mercado laboral, se cruza y agregan a otras formas de discriminación, tales como el clasismo, el racismo, la xenofobia, etc. Por ejemplo, en muchos casos, la mujer más pudiente contrata a otra, una trabajadora, para que realice las labores en su hogar, generándose las llamadas cadenas femeninas de cuidado, extendidas incluso globalmente, a través de mujeres migrantes que son contratadas en países de residencia como trabajadoras del hogar y que a su vez envían ingresos a otras mujeres, familiares al cuidado de sus propios hijos en su país de origen²⁰.



¹⁸ Mazzei, Claudia (2013). Producción y Reproducción: la mujer y la división socio-sexual del trabajo. Chile: Rumbos.

¹⁹ Bergara, Ander; Riviere, Josetxu; Bacete, Ritxar (2008). Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. País Vasco: Emakunde.

Faur, Eleonor (2004). Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres. Colombia: Unicef.

²⁰ Alvites, Lucía (2011b). Madres e hijos/as de locutorio. La búsqueda de una familia sin fronteras. Perú: PPM.



LAS BRECHAS DE GÉNERO

Entendidas esencialmente como expresiones de discriminación, esta distancia o desventaja sin justificación legítima, de las mujeres con respecto a los hombres, en diversos ámbitos, las brechas de género, son una fotografía cuantificada, medible, de las desigualdades estructurales objetivas que perjudican a la mujer desde hace milenios en la cultura occidental, y que debemos superar mediante la igualdad entre sexos y géneros.



En el ámbito global son numerosos y bien documentados los estudios que muestran las todavía brechas enormes de desventaja de la mujer. Aunque hay avances, y las brechas varían de formas y grados dependiendo de qué regiones del mundo se trate, así como de variables étnicas, etarias, de clase y otras. Las desigualdades son claras y persistentes en cuanto al sufrimiento de varios tipos de violencia, incorporación al mercado laboral, salario por un mismo trabajo, acceso a la propiedad, a los medios de comunicación, al poder político, al uso del tiempo libre, oportunidades educativas y derechos a la salud, entre otros muchos aspectos, como lo señalan los más importantes organismos internacionales²¹.

Hombres y mujeres son virtualmente la mitad de la población del Perú y de Arequipa. Perú tiene 30.814.200 habitantes, 50,1% hombres y 49,9% mujeres. Arequipa tiene 1.273.000 habitantes, de los cuales el 50,35 %, 641.000, son mujeres y el 49,65%, 632.000, son hombres²².

Sin embargo, la distribución de poder, recursos, derechos y oportunidades, a pesar de importantes avances, presenta todavía grandes desigualdades que afectan negativamente a las mujeres.

Para distinguir y cuantificar de manera más precisa esta realidad, uno de los indicadores creados por organismos internacionales especializados es el Índice de Brecha Global de Género del Foro Económico Mundial, que sintetiza la situación de mujeres respecto de los hombres en salud, educación, economía y política. En el año 2015, el Perú muestra una brecha del 68,3% (de un máximo de 100%). Lo cual lo pone en el lugar 89 de 143 países, haciéndolo caer 44 lugares más abajo en esa lista en comparación al año anterior 2014²³.

Otro indicador de esta brecha es el de Desigualdad de Género (IDG) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y que elabora el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú. Con una síntesis de dimensiones similar a la anterior, pone en una escala de 0 (plena igualdad) a 1 (total desigualdad) a cada país. Para el año 2014, el Perú obtuvo un IDG de 0,437, quedando en octavo lugar entre 17 países latinoamericanos²⁴.



21 ONU Mujeres (2015). El progreso de las mujeres en el mundo 2015 - 2016. Transformar las economías para realizar los derechos. Resumen Ejecutivo.

USA: Autor. OIT (2016). Las mujeres en el trabajo. Tendencia de 2016. Resumen Ejecutivo. Ginebra: Autor.

22 INEI (2015b). PERÚ Brechas de Género 2015. Avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres. Perú: Autor. pp. 114 y 115.

23 <http://www.datosmacro.com/demografia/indice-brecha-genero-global/peru> (Consultada el 13-06-2016).

24 INEI (2015b). Op. Cit. pp. 24 - 25.



VIOLENCIA

En ese año 2014, hubo 91 feminicidios a nivel nacional. Por departamentos, Arequipa ocupa el segundo lugar con 10, después de Lima con 29. El 32,3%, una de cada tres mujeres peruanas, ha sufrido alguna vez violencia física por parte de su pareja. Arequipa ocupa el cuarto lugar entre 24, muy por encima del promedio nacional, con 39,6%.

Cuando esta violencia de la pareja es verbal y psicológica, aumenta al 69,4% a nivel nacional, es decir, que siete de cada diez peruanas la han sufrido. Arequipa vuelve a estar por encima del promedio nacional con el 74,7%.

Al medir en las principales ciudades del país las víctimas de cualquier hecho de violencia por sexo, encontramos que en promedio nacional las mujeres (4,6%) lo son más que los hombres (3%).

En Arequipa este indicador sube por encima de ese promedio, siempre con mayor porcentaje de víctimas para las mujeres, con 5,3%, y un 4% para los hombres. En el delito de trata de personas, que afecta mayoritariamente a mujeres, el distrito judicial de Arequipa es el quinto entre 25 con intervenciones por este delito (22) en el año 2014²⁵.



ECONÓMICA LABORAL

Aunque se han notado avances en cerrar la brecha económica laboral de género en diversos aspectos, ésta se muestra persistente en muchos otros. Los mandatos tradicionales de la división sexual del trabajo patriarcal, que destinan a las mujeres al mundo no remunerado del hogar y el cuidado familiar, o a cierto tipo de labores remuneradas asociadas a su género, y que no se contabilizan ni pagan, o remuneran menos el trabajo femenino en relación al masculino, continúan operando en la práctica como muestran las cifras oficiales.



Las mujeres trabajan en labores de hogar y cuidado que nos son contabilizadas ni remuneradas, en mucho mayor número y más horas que los hombres. Sufren más la informalidad y precariedad laboral. Acceden menos al crédito.

25 *Ibid.* pp. 56, 70, 476, 477, 486, 513.

Las mujeres trabajan en labores de hogar y cuidado que nos son contabilizadas ni remuneradas, en mucho mayor número y más horas que los hombres. Sufren más la informalidad y precariedad laboral. Acceden menos al crédito. En contraste, cuando se trata de actividad propiamente económica, a nivel nacional, los hombres participan en un 18,1% más a nivel nacional que las mujeres. En el departamento de Arequipa, la brecha es un poco más grande, con un 20% más de participación masculina.

El salario de las peruanas sigue siendo un tercio menor que el de los peruanos por un mismo trabajo, es decir, que por cada 100 soles que un hombre gana, la mujer por ese mismo trabajo solo gana 70 soles. Arequipa muestra en este ámbito un gran retroceso, estando aún por debajo del promedio nacional, con un 54%, es decir, las mujeres arequipeñas ganan cerca de la mitad que el hombre por un mismo trabajo²⁶.

La incorporación de la mujer en el sector construcción sigue muy limitada, con un exiguo 0,6% para mujeres y un distante 11% para hombres. En esa misma línea, según la categoría de ocupación, los hombres son más del doble de empleadores y patrones (5,9%) que las mujeres (2,6%). Respecto de la propiedad de la tierra agrícola por parte de productores, cifras del censo del año 2012, indican que los hombres tienen en promedio más propiedad (3 hectáreas) que las mujeres (1,8 hectáreas). En Arequipa se mantienen cifras similares con 2,7 hectáreas para hombres y 1,7 hectáreas para las mujeres²⁷.

Otros aspectos que se relacionan e inciden directamente en la brecha económica laboral en desmedro de las mujeres, son los relacionados a años de estudios, alfabetización, insuficiencias de acceso a políticas de planificación familiar y uso de internet.

Los hombres siguen teniendo, aunque levemente, más años de estudios acumulados que las mujeres, tanto a nivel nacional (10,2 para hombres sobre 9,9 de mujeres) como en Arequipa (10,9 de hombres sobre 10,5 de mujeres). El analfabetismo sigue afectando tres veces más a mujeres (9,6%) que a hombres (3,1%). El departamento de Arequipa muestra la misma desigualdad de analfabetismo, aunque con valores más bajos: 5,9% para las mujeres y 1,7% para hombres.

A nivel nacional, un 8,6% de las peruanas tenía necesidades de planificación familiar insatisfechas, mientras en el departamento de Arequipa este índice bajaba levemente a un 7,4% de arequipeñas.

Los hombres, finalmente, usan más el internet tanto a nivel nacional, con un 5,7% más, como de Arequipa, con un 12,8% más²⁸.

Las relaciones familiares estructuradas por el sistema patriarcal, que tienden a hacer dependientes a las mujeres respecto de los hombres, atraviesan incluso indicadores que a primera vista muestran una aparente igualdad de



“Aunque el porcentaje de afiliación a ESSALUD ha mejorado para hombres y mujeres y tienen valores similares, la mayoría de las mujeres cuenta con ESSALUD por la afiliación de un familiar, lo que significa que ellas mismas no lo pagan o no se encuentran empleadas en el sector formal”.

(Ministerio de la Mujer de Perú, 2014, pp. 11)

²⁶ Ibid. pp. 78, 91, 93, 94, 313, 314, 317, 320, 324, 325, 523, 525, 526, 528.

²⁷ Ibid. pp. 319, 320, 146.

²⁸ Ibid. pp. 70, 211, 212, 213, 216, 436, 440.



POLÍTICA

Dado el centralismo que el ejercicio ciudadano y el poder político tienen para decidir normas y uso de recursos, es de vital importancia considerar la dimensión política de la brecha de género.

Son milenios en los que literalmente a la mujer se le ha impuesto el mandato patriarcal de estar excluida o marginal a la participación y al poder político en el mundo occidental, logrando ésta, después de larga y cruenta lucha, obtener por ejemplo el voto electoral a nivel mundial dos siglos después del hombre.



No se puede subestimar el grado en que el prejuicio y la discriminación, no hace tanto tiempo, alcanzó para negar a las mujeres sus derechos ciudadanos y políticos, así lo muestran estas expresiones de un connotado hombre público venezolano, Luis López, en 1888:

"...el cerebro de la mujer pesa una décima parte menos que el del hombre... las diversas regiones cerebrales no aparecen igualmente desarrolladas... todo lo cual, unido a otros caracteres embriológicos y anatómicos de que no queremos hacer mérito, ha llevado a la conclusión de que la mujer es un ser perpetuamente joven que debe colocarse entre el niño y el hombre... Ningún hombre... presenciaria con serenidad el espectáculo de su esposa e hijas anulando su voto en las elecciones o contribuyendo con su influencia a sostener una política de gobierno que él considerase perjudicial a su propio bienestar o al de la comunidad."

(c.p. Alvites, Lucía, 2011a, pp. 62 - 62)

Felizmente, estas concepciones, al menos oficialmente, han quedado superadas, pero la herencia cultural que dejaron sigue operando en una exigua participación y escasa representación política de la mujer, que ha dado pie a debates sobre la necesidad de cuotas y paridad de género en los mecanismos del poder político.

Además, demuestran que el empoderamiento político de la mujer es una contribución directa a elevar los niveles de desarrollo económico e integral para las sociedades, como lo señala el premio nobel de economía, Amartya Sen:

"A lo mejor nada sea tan importante hoy en la economía política del desarrollo como que se reconozca como es debido la participación y el liderazgo en el territorio político, económico y social de las mujeres. Se trata de un aspecto muy importante del "desarrollo como libertad".

(c.p. Fassler, Clara, 2004, pp. 1)



A pesar de importantes avances objetivos de las mujeres, la brecha de género se muestra todavía persistente en lo político. En el poder legislativo, el Perú actualmente cuenta con 94 congresistas hombres y 36 mujeres, una proporción de más del doble a favor de los hombres. En Arequipa, de un total de 6 congresistas, 4 son hombres y 2 son mujeres.

En alcaldesas y alcaldes por distritos, a nivel nacional, hay 1.759 hombres frente a 51 mujeres. En Arequipa, hay 4 mujeres y 105 hombres. En regidoras y regidores, la brecha se hace más corta, a nivel nacional, hay 4.439 mujeres frente a 5.939 hombres. En Arequipa 277 mujeres frente a 337 hombres²⁹. En presidentes regionales, la brecha alcanza su mayor amplitud, con 24 hombres de 25 autoridades a nivel nacional. La única mujer es justamente la Presidenta regional de Arequipa.



APORTES

Superando estas brechas y barreras que las limitan por su género en el mundo económico, en ocasiones conjuntamente con las brechas agregadas de discriminación clasista, étnica, cultural y etaria, las mujeres logran construir subsistencia y progreso para sí mismas, sus familias y sus entornos locales, regionales y nacionales³⁰.



TRABAJO NO REMUNERADO

Todavía, muchos de estos aportes, como ocurre con el trabajo no remunerado de reproducción en el hogar, no son contabilizados en las cuentas económicas, invisibilizándolos³¹.

Así ocurre con el enorme aporte de trabajo no remunerado y silenciado de las peruanas y arequipeñas, que intentaremos al menos visibilizar y dimensionar a continuación.



²⁹ *Ibíd.* pp. 74 y 76.

³⁰ Flores – Estrada, María (2007). Economía del género. El valor simbólico y económico de las mujeres. Costa Rica: UCR.

³¹ Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2008). La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado. Washington: Autor.

En 2014, un 22% del total de las mujeres peruanas, 1 de cada 5, realizan trabajo familiar no remunerado y trabajo del hogar, triplica el realizado por los hombres que suman solo 6,7%. La carga de horas de actividad doméstica no remunerada era de más de 23 horas promedio semanales para la mujer por encima del hombre, sumando en total (trabajo remunerado y no remunerado) un promedio de 9 horas semanales más de carga de actividad.

A la preparación de comida, la mujer peruana dedica más de 9 horas más que el hombre; al aseo de la vivienda, más de 3 horas; al cuidado de niños y adolescentes, más de 6 horas y al cuidado de enfermos, discapacitados y ancianos, más de 7 horas más; y tiene un poco más de 4 horas de tiempo libre menos que el hombre.

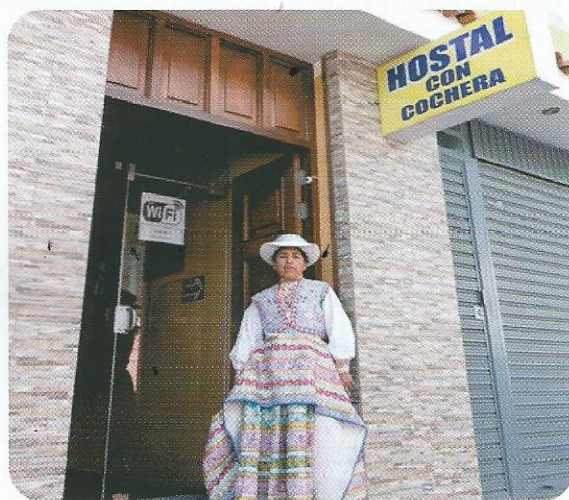
En Arequipa, mientras un 11,8% de hombres arequipeños no tenían ingresos propios, las mujeres casi triplicaban esa cifra, con 29,1% de arequipeñas sin ingresos propios³².

Se trata de un aporte enorme que las mujeres hacen con sacrificios adicionales para dar soporte al desarrollo de sus familias, de la región y del país, y que ahora podemos imaginar y calcular como parte crucial en las cifras de desempeño económico.



TRABAJO REMUNERADO

Además de estos aportes cruciales, invisibilizados en las cuentas económicas, está la incorporación directa, medida y visible, que figura en los registros económicos, de las mujeres al mercado laboral y la productividad, superando la brecha impuesta por la cultura patriarcal de la división sexual del trabajo, que pretenden destinarlas fuera del mundo laboral remunerado o únicamente en ciertos sectores bien determinados por las atribuciones de género.



Como muestran las estadísticas, esta incorporación y aporte de las mujeres ha crecido directa y conjuntamente con los indicadores de crecimiento económico, tanto del país como de Arequipa. Confirmando así el consenso de todos los estudios especializados en el sentido que la igualdad de la mujer y el cierre de las brechas de género son un factor crucial de desarrollo económico e integral de las sociedades.

Ya sea porque la reducción de la desigualdad de las mujeres es favorable al crecimiento económico y el progreso en todos los ámbitos³³, o porque es una obligación ética y democrática de justicia y ciudadanía, como señala un texto oficial del Perú:

32 INEI (2015b). Op. Cit. pp. 78, 91, 93, 94, 319.

33 Fondo Monetario internacional (FMI) (2013). *Las mujeres, el trabajo y la economía: Beneficios macroeconómicos de la equidad de género*. México: Autor.

"Se parte de la convicción de que el desarrollo está directamente relacionado con el avance de las mujeres en la vida pública y privada, y que sin la igualdad real la democracia y el desarrollo regional mantendrán rasgos deficitarios con consecuencias negativas para el logro de los objetivos aprobados en el documento final El futuro que queremos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20)".
(INEI, 2015, pp. 34)

Un logro importante de las mujeres, a pesar del rezago histórico de siglos con que se incorporaron al sistema educacional formal, tanto las peruanas en general como las arequipeñas en particular, es el haber logrado superar en promedio a los hombres en matrícula y asistencia escolar en todos los niveles.

Cabe destacar que en Arequipa la matrícula en educación primaria, entre 6 y 11 años, es cercana al total de las mujeres, 93,6%, y supera a la de hombres en un 3,3%³⁴. Hecho de gran importancia si se considera que las desigualdades de género encuentran su espacio privilegiado de internacionalización en ese tramo temprano de edad³⁵.

En el sector de trabajo de las manufacturas es donde se muestra el mayor logro en el acortamiento de la brecha de género y al mismo tiempo donde se cuantifica y visibiliza en mayor grado el aporte de las mujeres. A nivel nacional, con un cercano 8,9% para mujeres y 10% para hombres.

De la misma manera el aporte de las mujeres al crecimiento y progreso general del país es notable en el comercio, donde ellas tienen un 26,2% frente a un 13,5% de hombres; y en los servicios, donde alcanzan un 40,5% frente a un 23,5% de los hombres.

Parte del éxito del crecimiento económico y progreso material de la región Arequipa se encuentra en el índice de productividad por persona, es decir, la capacidad de los trabajadores para crear riqueza por cada hora de tiempo trabajado.

Arequipa supera en este indicador al Perú en su conjunto en un 29,3%. Para acercarse al importante aporte de las arequipeñas a este indicador, cabe señalar que el sector comercio, que en Arequipa muestra un 21,1% de mayor productividad por sobre la media nacional, tal cual se advirtió en líneas anteriores, las mujeres tienen mayor participación laboral³⁶.

Aunque los hombres siguen teniendo salarios mayores que las mujeres, éstas han logrado una incorporación importante en varios departamentos, siendo Arequipa el tercero en este logro, después de Lima y Callao, con el 50,1% de arequipeñas incorporadas al mundo laboral asalariado³⁷.

34 INEI (2015b). Op. Cit. pp. 204 a 207.

35 Collín, Alma (2014). *La desigualdad de género comienza en la infancia. Manual teórico-metodológico para transversalizar la perspectiva de género en la programación con enfoque sobre derechos de la infancia*. México: RDIM.

36 AURUM (2015). *Informe perspectiva económica 2015, Región Arequipa*. Perú: Autor. pp. 46, 137.

37 INEI (2015b). Op. Cit. pp. 320.

MICRO EMPRENDIMIENTOS Y MICRO CRÉDITOS



Los micro emprendimientos son entendidos como diversos tipos de pequeños negocios, que suelen ser de propiedad y administración de los propios dueños quienes a su vez los trabajan ya sea individual o familiarmente, y que presentan altos niveles de informalidad jurídica, al menos en sus orígenes.



Diversos estudios coinciden en señalar que, a pesar de su compleja heterogeneidad³⁸, los micro-emprendimientos, al igual que los micro-créditos a los que están asociados, representan, a condición de regulaciones y políticas públicas adecuadas, uno de los mecanismos más útiles para la superación de la vulnerabilidad, y en especial de las brechas de género³⁹.

Estos representan una de las formas de inserción laboral de mayor crecimiento e importancia en la última década en Perú, en la región Arequipa y donde existe mayor presencia de mujeres, especialmente vulnerables, que los ven como mecanismos de subsistencia y de su progreso personal y familiar.

Uno de los rasgos que explica esta alta presencia femenina en los micro-emprendimientos es la informalidad asociada a ellos, además resultan funcionales para la situación de muchas de ellas, es decir los condicionantes de género, tales como la sobre carga que representa las tareas no remuneradas de cuidado del hogar y la familia.

A nivel nacional, las mujeres están más en la informalidad laboral (76, 1%) que los hombres (70, 3%). En Arequipa, datos del año 2011, mostraban que el 68% de los trabajadores estaban en la informalidad, y es revelador que ese porcentaje permanece virtualmente invariable desde el año 2005⁴⁰.

Simultáneamente, la informalidad es también más persistente en el tiempo para las mujeres, como lo señala para el caso del comercio ambulante, el Ministerio de la Mujer de Perú:

"Hombres y mujeres se inician como ambulantes a corta edad, mientras que a mayor edad los hombres cambian de actividad, las mujeres se mantienen en este rubro."
(2014, pp. 18).

38 León, Janina y Jopen, Guillermo (2011). *La heterogeneidad del microcrédito en el sector financiero regulado peruano*. En: *Desigualdad distributiva en el Perú: dimensiones*. Janina León, Janina e Iguñiz, Javier (editores). Perú: PUCP.

39 Zúñiga, Muriel (2004). *Acceso al crédito de las mujeres en América Latina*. Chile: CEPAL.

40 Gobierno regional de Arequipa. Op. Cit. pp. 54.

Los micro-emprendimientos representan una forma privilegiada, especialmente por parte de las personas más vulnerables y entre ellas las mujeres, de enfrentar el desempleo, el subempleo, las bajas remuneraciones, la carga de trabajo hogareño, logrando garantizar la subsistencia, y aún el progreso, propio y familiar. Por ejemplo, en el año 2012, el subempleo era mayor para las mujeres (28,9%) que para los hombres (23,4%)⁴¹.

Son también una forma de buscar traducir el crecimiento macro económico del país en bienestar personal y familiar cotidiano, lo que muchas veces se percibe disociado. Así lo muestra para el caso de Arequipa, una encuesta del año 2015, que reveló que si bien los arequipeños creen en un 59% que la economía de la región está mejor y progresando, en contraste un aplastante 83% considera que su propia situación económica está igual o peor que el año anterior.

Es decir, que el crecimiento general macro económico no se traduce o no llega a la persona y a su familia. Y los micro-emprendimientos son vistos como una forma de lograr que esto ocurra. En la misma encuesta, un 34% de arequipeños y arequipeñas considera que es buen momento para iniciar un negocio⁴².

Para dar cuenta de la importancia de estos micro emprendimientos, altamente asociados a las mujeres, en la economía nacional y regional, resulta útil revisar la estructura de los sistemas financieros del Perú y de Arequipa, que han crecido constantemente en la última década.

El Perú cuenta con un total de 66 entidades financieras. De ellas, 33 (el 50%) son micro-financieras no bancarias. En el año 2013, el sistema financiero peruano entregó micro créditos a micro empresas por un total de más de 3.18 mil millones de dólares. En 2012, del total de productores agropecuarios del Perú, que gestionaron créditos el 6,4% eran de mujeres y el 10,4% de hombres. Arequipa sube por encima de ese promedio nacional con un 22,7% para hombres y un 13,4% para mujeres⁴³.

En el año 2014, según un ranking del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para medir el mayor y mejor uso de micro finanzas, el Perú ocupó por séptima vez el primer lugar en microfinanzas entre 21 países de Latinoamérica y el Caribe.

Igualmente en el 2014, según un ranking internacional que mide el emprendedurismo, Perú quedó entre los cinco primeros países con más emprendimientos del mundo, estimándose que 28 de cada 100 peruanos y peruanas son emprendedores, y trabajan mayoritariamente en micro empresas.

Arequipa cuenta con 43 entidades financieras, 19 de ellas son cajas municipales, rurales, de pequeña y micro empresa con foco en el microcrédito, y casi la totalidad de las entidades han desarrollado algún tipo de servicio en esa misma dirección.

Una encuesta de inicios del año 2015, reveló que uno de cada cuatro arequipeños pensaba solicitar un crédito a lo largo de ese año, el 12,8% de ellos lo utilizaría para iniciar o ampliar un negocio.

En el año 2013, último del que se cuenta con cifras oficiales, en la región de Arequipa, del total de nuevas empresas creadas, fueron las microempresas las que representaron el 96% de ellas. Mientras que las pequeñas, medianas y grandes el restante 4%⁴⁴.

41 Ministerio de la Mujer de Perú (2014). *Primer diagnóstico e identificación preliminar de acciones/oportunidades para la incorporación de las mujeres en actividades productivas económicas*. Perú: Autor. pp. 9.

42 AURUM. Op. Cit. pp. 30 y 31.

43 INEI (2015b). Op. Cit. pp. 526, 528.

44 EY, AURUM, CCIA. Op. Cit. pp. 31, 34, 40, 129, 164, 166, 168.

La gran importancia del aumento del aporte económico de las mujeres al desarrollo regional que disminuyen las brechas que las limitan, con el deber ético y ciudadano de garantizar sus derechos, autonomía y empoderamiento, llevaron al gobierno regional a elaborar la ejemplar Ordenanza N° 277, para la inclusión socioeconómica de las mujeres de bajos recursos, en que destaca, entre otros, un especial énfasis en los micro emprendimientos y el acceso a los micro créditos de las mujeres⁴⁵.

Dadas las condiciones impuestas por su género, especialmente por la división sexual del trabajo, su menor salario y la carga de las labores no remuneradas en el hogar, las mujeres encuentran en este tipo de trabajo auto generado e independiente un mecanismo privilegiado para garantizar su subsistencia y la de su familia. Así lo señala la Encuesta nacional de Hogares (ENAH) del año 2012, que revela un total de 2.615,970 mujeres en la fuerza laboral del Perú. La inmensa mayoría de ellas, el 92,1% trabajaba como independiente.

En el 2012, el 48% de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada trabaja en empresas de 2 a 10 trabajadores, de los cuales 50.3% eran mujeres, el 90% de las mujeres tenían negocios con máximo 5 empleados⁴⁶.

En el año 2013, el 33,8% de las nuevas medianas y pequeñas empresas fue creado por mujeres. De ese total, las arequipeñas ocupan el segundo lugar después de Lima, con el 6%. Más de la mitad de ellas, el 58,2% obtuvo créditos con entidades no bancarias, especializadas en micro emprendimientos⁴⁷.

Las propias entidades de Estado destinadas a la promoción de micro-emprendimientos por género, reconocen que casi no existen programas especiales para mujeres, y que las políticas públicas en este ámbito tienen grandes insuficiencias conceptuales y metodológicas en ese aspecto y de adaptación a la realidad de las mujeres.

Sin embargo, a pesar de esta insuficiencia de los programas estatales de micro-emprendimientos y de las propias limitantes de su condición en una sociedad patriarcal, las cifras muestran el gran empuje emprendedor de las mujeres peruanas, ya que en todos los programas laborales y de micro emprendimientos del Estado, están presentes, incrementan su participación, y en muchos casos son la mayoría, como ocurre en los programas: Jóvenes a la obra del Ministerio del Trabajo, donde son el 62,2%, Turismo rural comunitario en que alcanzan el 55,8%, y Centros de innovación tecnológica en que suman el 72,6% del Ministerio de Turismo, entre varios otros⁴⁸.

Las mujeres de Arequipa son parte destacada de este enorme aporte económico. En el programa estatal de participación de la mujer en la mediana y pequeña empresa, las participantes aumentaron en un 180% del año 2012 a 2013, alcanzando a más de 2.300. De ellas, las arequipeñas representaron el tercer lugar en participación, tras Lima y Puno⁴⁹.

Finalmente, desde la óptica del empoderamiento y la autonomía de las mujeres como personas, y desde las conclusiones de nuestros estudios y experiencias a lo largo del proyecto, cabe señalar que estos micro-emprendimientos y micro-créditos representan un horizonte de mejoría para muchas mujeres que viven en situación de vulnerabilidad en la región de Arequipa.

42 AURUM. Op. Cit. pp. 30 y 31.

43 INEI (2015b). Op. Cit. pp. 526, 528.

44 EY, AURUM, CCIA. Op. Cit. pp. 31, 34, 40, 129, 164, 166, 168

45 Consejo Regional de Arequipa. Op. Cit. pp. 3 y 4.

46 Ministerio de la Mujer de Perú. Op. Cit. pp. 16.

47 Olaza, Jacquelin (2014). Experiencias del Sector Producción para el fortalecimiento de las Mujeres que lideran Emprendimientos Económicos. Perú: Ministerio de la Producción. pp. 5, 7.

48 Ministerio de la Mujer de Perú. Op. Cit. pp. 29, 34.

49 Olaza, Jacquelin. Op. Cit. pp. 11.

El éxito de sus emprendimientos, por más modestos que puedan parecer en términos cuantitativos, significan siempre un salto cualitativo para ellas, más allá de lo puramente económico. Los logros materiales y la gestión exitosa de un micro crédito, por más sencillo que sea, les generan una actitud más resuelta, menos temerosa, que les permite desplegar con más confianza sus capacidades, al tiempo que fungen de ejemplo a otras que anhelan estas metas.

En muchos casos, los micro-emprendimientos y micro-créditos representan un indicador o de su autopercepción y la percepción de sus pares en cuanto a personalidad, empuje, aspiración y actitud de emprendimiento para enfrentar riesgos y miedos.

Al mismo tiempo, junto a estas dimensiones positivas y de empoderamiento, hay también sentimientos de frustración y vulnerabilidad de muchas mujeres que se sienten olvidadas y sin apoyo por parte de la autoridad pública, que no respalda o lo hace de forma insuficiente sus aspiraciones y esfuerzos. De allí la importancia y la potencialidad de los pasos de política pública que en este sentido está dando el gobierno regional y comentamos al inicio de este trabajo.

Existe un amplio segmento de mujeres vulnerables que aún no ha tenido acceso al crédito y al emprendimiento, pero desea hacerlo, y que requiere de políticas de apoyo integrales, que incluyan significativamente el desarrollo de capacidades psicológicas, emocionales y sociales, que subyacen en la base misma de cada proyecto, más allá de los créditos y los negocios, en el éxito emprendedor.





EPÍLOGO

No caben, no pueden caber, en un trabajo por más detallado que intente ser, las profundas esperanzas, la admirable fe y amor con que las mujeres arequipeñas, especialmente las vulnerables, luchan día a día por el bienestar propio, de sus familias y entornos.

¿Cómo transmitir el temple de mujeres que comenzaron preparando alimentos en un rinconcito de un cuarto, ocupado como vivienda por su esposo e hijos, y que hoy diversifican su negocio de comestibles ya establecido a un nuevo sector, de hospedaje, de la economía?

¿Cómo cuantificar las lágrimas, los momentos difíciles y terribles, la soledad ante las dificultades y tragedias, que obstaculizaron el camino del emprendimiento y que superaron a fuerza de pura responsabilidad y amor por los suyos?

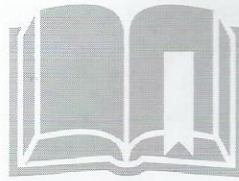
¿Cómo describir la palpitante alegría de al fin pagar el primer crédito, lograr la formalización de su negocio, recibir un premio público por su ejemplar emprendimiento, ver a los hijos disfrutar de un bienestar y seguridad muy superiores?

¿Podría cuantificarse todo el espíritu que las mujeres requieren para lograr el aporte al progreso que aquí hemos pálidamente referenciado?

La respuesta es que no. La deuda histórica de la sociedad peruana y arequipeña con sus mujeres, especialmente las más vulnerables, seguramente tomará mucho tiempo para acercarse a saldarla. Sólo cabe decir gracias en la forma de políticas públicas más adecuadas, de una conciencia más elevada de sus dificultades y necesidades de apoyo.

A través del sentido compromiso de seguir abriendo puertas y recorriendo caminos de derechos, oportunidades y participación para un progreso responsable y sustentable.

De conocerlas y reconocerlas, verlas y escucharlas, hacerlas contar, como las auténticas protagonistas del progreso, el empoderamiento y la igualdad en la región y el país.



BIBLIOGRAFÍA

Alvites, Lucía

(2010).

Todas somos hijas de Mamahuaco Despatriarcalizar y descolonizar el saber.

Costa Rica: Revista Pasos N° 149 (mayo - junio. págs. 12 a 18).

(2011a).

Ruptura de roles tradicionales y discursos sobre el género y la migración en las mujeres peruanas activistas en la campaña electoral peruana de 2011 en Santiago de Chile. Tesis de investigación para optar por el grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura mención Humanidades.

Chile: Universidad de Chile (sin editar).

(2011b).

Madres e hijos/as de locutorio. La búsqueda de una familia sin fronteras.

Perú: PPM.

Aurum (2015).

Informe perspectiva económica 2015, Región Arequipa.

Perú: Autor. pp. 46, 137. Alvites, Lucía

Bergara, Ander; Riviere, Josetxu; Bacete, Ritxar (2008).

Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades.

País Vasco: Emakunde.

Colín, Alma (2014).

La desigualdad de género comienza en la infancia. Manual teórico-metodológico para transversalizar la perspectiva de género en la programación con enfoque sobre derechos de la infancia.

México: RDIM.

Consejo Regional de Arequipa (2014).

Ordenanza N° 277 - Arequipa.

Para la inclusión socioeconómica, con participación activa de las mujeres de bajos recursos en un contexto de crisis ambiental y de derechos.

Perú: Autor. pp. 3 y 4.

De Beauvoir, Simone (1949).

El segundo sexo.

México: Paidós.

De la Cruz, Carmen (2007).

Género, derechos y desarrollo humano.

San Salvador: PNUD.

Defensoría del Pueblo de Perú (2012).

Violencia en los conflictos sociales.

Informe defensorial N° 156.

Perú: Autor.

EY (2015).

Cartera de proyectos 2015 - 2018.

Gobierno regional de Arequipa Promoviendo la Inversión.

Perú: Autor.

EY, AURUM, CCIA (2015).

Guía de negocios e inversión en el Perú 2015 - 2016.

Edición Arequipa.

Perú: Autores.

Fassler, Clara (2004).

Desarrollo y participación política de las mujeres.

Brasil: RECF.

Faur, Eleonor (2004).

Masculinidades y desarrollo social.

Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres.

Colombia: Unicef.

Flores - Estrada, María (2007).

Economía del género.

El valor simbólico y económico de las mujeres.

Costa Rica: UCR.

Fondo Monetario internacional (FMI) (2013).

Las mujeres, el trabajo y la economía: Beneficios macroeconómicos de la equidad de género.

México: Autor.

Galindo, Miguel (2011).

Crecimiento económico.

España: ICE.

Gerencia Regional de Salud de Arequipa. Oficina de epidemiología (2014).

Análisis de situación de salud.

Perú: Autor.



**Gobierno Regional de Arequipa
(2009).**

Plan Regional de Igualdad de Oportunidades 2009 - 2014 región Arequipa.

Perú: Autor.

(2014).

Plan de desarrollo regional concertado Arequipa 2013 - 21.

Perú: Autor. pp. 54.

Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI)

(2015a).

Día mundial de la población 11 de julio.

Perú: Autor.

(2015b).

PERÚ Brechas de Género 2015. Avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres.

Perú: Autor.

**Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI), Organización Internacional para las Migraciones (OIM),
Superintendencia Nacional de Migraciones (SNM) (2013).**

Perú. *Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros. 1990 - 2012.*

Jiménez, Ricardo (2011).

Rescatar y valorar otros pilares éticos. El Buen Vivir.

Brasil: FNGM.

Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (compiladoras) (2012).

Más allá del Desarrollo.

Ecuador: Abya Ayala.

Leyton, Carlos (2015).

Gestión regional en Arequipa. Avances y desafíos 2007 - 2013.

Perú: Propuesta Ciudadana.

León, Janina y Jopen, Guillermo (2011).

La heterogeneidad del microcrédito en el sector financiero regulado peruano. En: *Desigualdad distributiva en el Perú: dimensiones.* Janina León, Janina e Iguíñiz, Javier (editores).

Perú: PUCP.

Mazzei, Claudia (2013).

Producción y Reproducción: la mujer y la división socio-sexual del trabajo.

Chile: Rumbos.

Ministerio de la Mujer de Perú (2014).

Primer diagnóstico e identificación preliminar de acciones/oportunidades para la incorporación de las mujeres en actividades productivas económicas.

Perú: Autor.

Observatorio Socioeconómico Laboral (OSEL) Arequipa (2012).

Diagnóstico Socio Económico Laboral de la Región Arequipa.

Perú: Autor.

Olaza, Jacquelin (2014).

Experiencias del Sector Producción para el fortalecimiento de las Mujeres que lideran Emprendimientos Económicos.

Perú: Ministerio de la Producción.

ONU Mujeres (2015).

El progreso de las mujeres en el mundo 2015 - 2016. Transformar las economías para realizar los derechos.

Resumen Ejecutivo.

USA: Autor.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2016).

Las mujeres en el trabajo. Tendencia de 2016. Resumen Ejecutivo.

Ginebra: Autor.

Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2008).

La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado. Washington: Autor.

Ramírez, Carmen (2008).

Concepto de Género: reflexiones.

España: Ensayos.

Rojas Mauricio (2012).

Progreso y desarrollo. Un ensayo sobre las ideas claves de la modernidad.

Suecia: Universidad de Lund.

Solar, Ximena (2009).

Género y políticas públicas. Estado del arte.

Chile: Germina.

Tezanos, Sergio (coordinador) (2013).

Desarrollo humano. Pobreza y desigualdades.

España: UC.

Zúñiga, Muriel (2004).

Acceso al crédito de las mujeres en América Latina.

Chile: CEPAL.



Protagonistas del Desarrollo:
Emprendedoras gestando
progreso, empoderamiento
e igualdad en la región
de Arequipa



Financiado por :



Unión Europea

"La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de INPPARES y FORUM SOLIDARIDAD PERÚ y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea".

